

REAL

Ver: *Realidad / Irrealidad / Ficción*

Lo real no "es" sino que está.

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia y realidad*. Madrid, 1980 / 1991, p. 140]

•

«Es menester recordar que lo real es justamente aquello que es de suyo. No coincide este concepto del *de suyo* con el concepto meramente existencial, ni con el usual concepto esencial, sino que realidad es algo que integralmente sea *de suyo* aquello que es, y aquello que efectivamente presenta en su modo de ser.

Ciertamente, toda realidad es *de suyo*. ¿Cómo no va a serlo, si en eso consiste una realidad? *De suyo*, un electrón tiene una carga negativa, o positiva si es un positón, etc. Esto es evidente, sí. El electrón es *de suyo*, efectivamente, aquello que es. Otras cosas son *de suyo* en la propia Física, y son de una fugacidad inaudita: lo son cualquiera de los mesones o de los bariones que se registran en la producción de partículas en un ciclotrón. Pero como quiera que sea, sería evanescente y no sería nada si el algo en cuestión no fuera *de suyo* aquello que es.»

[Zubiri, Xavier: *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 203]

•

«El hacer es un concepto que pertenece al orden operativo. Pero hay que llevar a cabo el esfuerzo intelectual de transponerlo al orden constitutivo. Y entonces explicamos este hacer no como una actividad ni como un proceso, sino como un proceder. Proceder no es una relación ni interna ni externa, sino un carácter estructural real y físico. Es un carácter físico: todo lo real es algo que tiene el carácter de un proceder físico. Es una unidad de procededora de notas procedentes. De ahí que todo lo real sustantivo es una intrínseca sustantivación. Es un carácter formal: su índole formal, la suficiencia constitucional, no estriba en no-necesitar de algo en que apoyarse formalmente; sino que este no-necesitar es un carácter positivo: ser algo en sí mismo procedente de sí mismo. Sea cualquiera su origen causal, la sustantividad real es formalmente auto-procedencia, es un auto-proceder, es auto-procedencia. La razón formal de la sustantividad es

suficiencia constitucional, una suficiencia que, desde el punto de vista de las notas, consiste en clausura cíclica. Pues bien, desde el punto de vista de la esencia en su integridad, la suficiencia constitucional es algo sumamente positivo: es auto-procedencia. La clausura cíclica no es sino la expresión estructural de la autoprocedencia. Este es el *sí mismo* de la sustantividad. En definitiva, determinar, hacer, proceder: he ahí los tres pasos para conceptuar el *sí mismo*.

Pues bien, este autoproceder es justo lo que llamamos *dar de sí*. La expresión puede inducir a error. Porque parece que lo real es lo que es en sí mismo, y que, una vez real, se expande en *dar*; el dar sería así consecutivo al sí mismo. Y, a mi modo de entender lo real, esto es un grave error: el dar es un momento constitutivo formal de lo real en su propia realidad. No es, por ejemplo, que haya un color en una cosa y que en consecuencia esta cosa sea coloreada, sino que ser realmente color consiste formalmente en estar coloreando; es estar en propio coloreando físicamente. El gerundio tiene aquí el sentido etimológico primario del participio de presente: lo real está realizándose. No es un gerundio procesual, sino un gerundio de procedencia, en el sentido que acabo de explicar. Y este carácter gerundial de lo real en cuanto tal es justo el *dar de sí*. Este dar de sí no es un dar procesual sino que es la estructura formal y constitutiva de ser un proceder. Es una configuración de realidad. El dinamismo es un dar de sí, esto es, es un proceder. Y en cuanto dinamismo la estructura misma es determinante estructural. Toda determinación de lo real en cuanto tal es estructural, y toda determinación de lo real en cuanto real es estructurante.

Por tanto, no hay ninguna dualidad entre ser realidad y dar de sí. Todo dar es estructural y formalmente realidad. Es un grave error, decía, conceptuar el dar de sí como consecutivo a la realidad, conceptuar lo real como algo anterior a todo dar, como algo en cierto modo estático. Todo lo real en cuanto real, todo sí mismo, es un dar de sí; no es algo que meramente *está*, sino que es algo que *está procediendo*. Pero no es un error menos grave conceptuar lo real como si fuera el precipitado metafísico de todas sus acciones, esto es, como si la cosa fuera, al decir de Leibniz, la unidad de sus infinitos predicados accionales. Esto es imposible, porque no es lo radicalmente metafísico. Aquí se confunde lo que es la cosa real y su carácter formal de realidad. [...] La razón formal de ser realidad en sí envuelve formalmente un dar que es accional, pero que no es un mero *estar ahí*. Ambos momentos –ser en sí y dar de sí– se pertenecen intrínseca y formalmente. Si se quiere seguir usando el dualismo verbal de realidad y dar de sí, habrá que decir que lo real es lo que es en sí mismo y todo lo que da de sí. Pero esta y expresa la unidad estructural y formal de ambos momentos. Todo lo real es algo en sí y es algo que da de sí. La unidad de este en sí y de este dar, esto es, la y es justo el *de suyo*. *Suyo* sería la realidad en cuanto en sí; la *de* del *de suyo* sería el dar. Realidad es la unidad intrínseca y formal de los dos momentos: ser de suyo. Es en sí, *autos*; es un dar, es proceder. Ser de suyo es auto-procedencia.

Este momento estructural de la realidad en cuanto procedida es el dinamismo. El dinamismo no es cambio, sino algo estructural. Pero tampoco es actividad, porque hay muchos modos de dar de sí, y la actividad es sólo uno de ellos. Aquí lo esencial es lo que todo ello tiene de momento estructural de lo real. Y este momento es el dar de sí. Este es el dinamismo radical, estructural y formal de lo real en cuanto tal. Esta conceptualización de la realidad es todo menos estática, pero es también todo menos dinamista (en el sentido usual del vocablo): es la estructura dinámica de la realidad. Cada cosa real es una configuración estructural propia en el Cosmos. Y esta configuración estructural es configuración dinámica. Dinámica, pero configuración; configuración, pero dinámica. Recuérdese que esto es lo que caracteriza el spin de las partículas elementales; es un momento angular sin rotación. Dinamismo, pues, es formalmente dar de sí, y dar de sí es proceder sin proceso. El en sí en cuanto es un dar de sí, esto es, en cuanto procedencia, es principio de determinación estructurante. Todo lo real es principio de determinación estructurante. Enseguida veremos lo que esto significa de riqueza en el caso de la materia: es toda la riqueza del dar de sí a lo largo de la evolución cósmica.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, pp. 438-441]



«Campalidad no es adición de cosas campales sino que el campo mismo es formalmente funcional antes que aditivo. La cosa es ciertamente real en y por sí misma, pero es "en realidad" lo que es sólo en función de otras. Naturalmente no me refiero con ello a las notas que tiene lo real, sino a su realidad. Lo real por ser realidad campal, digo, sólo es real en función de las demás cosas campales. Aquí el término funcionalidad está tomado en su sentido más lato, y por tanto sin alusión ninguna a los muy diversos tipos de funcionalidad que puedan presentarse.

Toda cosa real, digo, actualiza su realidad campalmente en función de otras cosas reales. Nada es actualizado campalmente de un modo por así decirlo monolítico: se actualiza solamente junto a otras cosas, después de otras, fuera de otras, en la periferia del campo, etc. Y todas estas determinaciones constituyen otros tantos modos de funcionalidad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y razón*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, p. 230]



«Por lo pronto, hay que volver a insistir en que realidad o realidad no designa una zona de cosas, sino que es tan sólo una formalidad. En su virtud, realidad no es ser real allende lo percibido. Cuando se afirma que las cualidades del mundo físico no son realmente las cualidades que percibimos, se entiende por realidad lo que estas cualidades son fuera de la percepción, lo que son allende la percepción. Y entonces es evidente que

según nuestra ciencia si desaparecieran del cosmos los animales dotados de sentido visual desaparecerían del cosmos los colores: la realidad del cosmos no es coloreada. Pero esta afirmación pone bien en claro que se está entendiendo por realidad lo real allende la percepción, una zona de cosas: la zona del "allende". Ahora bien, este concepto no es ni primario ni suficiente porque las cosas "allende" son reales no por estar "allende", sino por ser en ese "allende" lo que "de suyo" son. Esto es, lo primario no es la realidad como zona, sino como formalidad, la reidad.

Pues bien, en esta línea de la formalidad decimos que esta formalidad se da no sólo en la zona "allende" lo percibido, sino también en la zona de lo percibido, zona no menos real por tanto que la zona del "allende" lo percibido. Realidad no significa sólo lo que es real "allende" lo percibido, sino también lo que es real "en" lo percibido mismo. Es menester subrayar muy enérgicamente esta distinción. En la percepción, lo percibido, por ejemplo los colores, los sonidos, etc., son "de suyo", tan "de suyo" como lo son las cosas allende la percepción. Naturalmente aquí me estoy refiriendo solamente a las cualidades sensibles sentidas en percepción. Y para entendernos es esencial recurrir a la distinción entre actualización y actuación. Para ser percibidas, las cosas del mundo actúan sobre los órganos de los sentidos, y en esta actuación se modifican las notas físicas no sólo de los órganos sino también de las cosas mismas. Basta recordar que, por ejemplo, la percepción olfativa acontece mediante una actuación (digámoslo así) de las terminaciones olfativas sobre la realidad "allende". En esta actuación se producen lo que llamamos las cualidades sensibles. Pues bien, a pesar de esta teoría científica de la realidad allende, afirmamos que como actualizaciones: 1.º las cualidades son reales, y 2.º no son subjetivas.

Son reales. Esto es, son "de suyo" real y efectivamente lo que son. Pero para la ciencia no son reales allende la percepción. Consideradas desde las presuntas cosas reales allende la percepción, esto es, argumentando no formalmente sino desde el punto de vista de la ciencia, diremos que las cualidades sensibles son la *manera real* como estas cosas allende la percepción son realidad "en" ella. No es que los colores parezcan ser reales o pretendan ser reales, sino que son presentes en su propia reidad en la percepción. Continuando la argumentación desde la ciencia diremos que las cualidades percibidas son reales porque es real el órgano y es real también la actuación de las cosas reales sobre él. Por tanto, desde el punto de vista de la ciencia también son reales en la percepción. Las cualidades así producidas, según la ciencia, en la actuación de las cosas sobre los órganos, y de éstos sobre aquéllas, son aprehendidas como realidades de suyo en un acto de intelección sentiente que es mera actualización. Que esas cualidades sean resultado de una actuación, es algo perfectamente indiferente para la intelección en cuanto tal. La intelección es mera actualización aunque lo actualizado proceda de una actuación. Entonces es claro que si desapareciera el órgano desaparecería la actuación y, por tanto, desaparecerían los colores; esto es, desaparecerían realidades: estos

colores son reales en la percepción pero no allende la percepción. Es necesario este concepto de lo real "en" la percepción. Lo aprehendido no deja de ser real porque lo sea solamente en la percepción. Consideradas desde las cosas allende la percepción, las cualidades son la manera real como las cosas reales están realmente presentes en la percepción. Es la cualidad real la que está presente como formalidad en la percepción. La actuación no significa que las cualidades no pertenezcan realmente a la cosa, sino que le pertenecen a ella tan sólo en ese fenómeno que llamamos percepción. Por tanto, afirmar que las cualidades sensibles son reales no es realismo ingenuo; sería realismo ingenuo afirmar que las cualidades sensibles son reales allende la percepción y fuera de ella. Lo que sucede es que la ciencia se ha desentendido de la explicación de las cualidades sensibles.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 174-176]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten